

caya 7 (8-1)

ANDRÉS ALLAMAND

PRESIDENTE DE UNIÓN NACIONAL

"1989 ES LA FECHA DEL MÁS ELEMENTAL REALISMO"

EL DIRIGENTE EXPLICA LAS RAZONES DE LA MARGINACION DE SU GRUPO DE LAS "BASES DE LA DEMOCRACIA" Y EXPLICA LA FORMULA QUE LE PARECE MÁS RAZONABLE PARA TRANSITAR A LA NORMALIDAD INSTITUCIONAL. PONE EL ACENTO EN LA REFORMA DE LA CONSTITUCION ANTES DE 1989 Y EN ELECCIONES PLURALISTAS PARA ENTONCES. "LO CONTRARIO, SOSTIENE, ES PELIGROSO PARA EL PAIS, PARA LA DEMOCRACIA Y PARA LAS PROPIAS FUERZAS ARMADAS".

Ya cumplió los 30 ("¡por fin!" —dice—) y, tal vez por eso o tal vez porque los últimos años ha asumido tan complicado papel político —crear una "tercera posición", ni de gobierno ni de oposición—, lo cierto es que ha madurado velozmente. Se le nota a simple vista: ya no se atropella —como antes— para hablar, se le ve mucho más tranquilo y seguro de sí —porque lo que es de sus ideas lo ha estado siempre— aunque todavía, antes de un compromiso difícil —desde un foro hasta una reunión— Andrés Allamand suele descargar tensiones jugando un partido de baby fútbol: para el rugby, en serio, ya no le queda tiempo a este abogado político que se ha convertido en una de las mejores cartas de esperanza de la derecha chilena.

Aprestándose a ser papá por tercera vez y tratando de acaparar un poquito más de tiempo para su vida personal, muy inteligente y muy estudioso, es de los políticos que se toman la política muy seriamente. No improvisa. Se lee toda la prensa —la de gobierno y la de oposición, la oficial y la otra que en tiempos de restricción informativa fluye de todos modos—, la chilena y la extranjera. Y eso no sería nada. Están los documentos de los distintos grupos, los ensayos, las encuestas. Además, tiene carisma. Y como corresponde a un político hecho y derecho, cuenta con adversarios y se ha convertido en todo un punto de referencia, a pesar de que en su partido —Unión Nacional, también conocido como MUN— cuenta con políticos tan destacados como los ex senadores Francisco Bulnes y Pedro Ibáñez.

No forma parte de la Alianza Democrática, porque, francamente, no se ha matriculado en la oposición y es un vigilante escrupuloso de lo que él entiende como los principios fundamentales del "Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia", que sí firmó. Pero cuando llegó el momento de firmar las "Bases de Sustentación de la Futura Democracia" —documento preparado a la luz del propio "Acuerdo"— no lo hizo.

A él le gustan muchas cosas del Gobierno. Desde luego que se haya instalado en el poder. "Porque derrocó al marxismo", que era su enemigo principal. También aplaude muchas de sus realizaciones: la línea gruesa del régimen, como se acostumbra a decir. Pero,



▲ "No hay mejor consenso del que surge de la votación popular."

desde hace rato, le inquieta la transición a la democracia porque —considera— no se han dado los pasos necesarios y divisa muy complicado para Chile y su futura democracia un paso abrupto del autoritarismo a la libertad política. Porque, dice él, quiere una democracia estable y duradera... Como primer paso, está convencido de que es fundamental respetar y cumplir la Constitución del 80, especialmente en cuanto a que este gobierno dure hasta 1989: "Esa es la fecha del más elemental realismo", enfatiza.

CUESTIONES DE FONDO

—¿Están buscando el nombre de quién podría ser el candidato de alternativa en 1989, si es que se reformara la Constitución y hubiera elecciones abiertas, tal como lo propone Sergio Molina? ¿A quién opondría al General Pinochet si él fuera nominado?

—Para nosotros es prematuro hablar de candidato. No queda mucho, pero queda tiempo para preocuparse de eso. En cuanto a lo de Pinochet... mi

opinión es que los intereses del país aconsejan que la presidencia del General Pinochet termine en 1989.

—¿Y cree que en 1989 habrá elecciones presidenciales abiertas o que se mantendrá el mecanismo establecido en la Constitución?

—Desde su comienzo Unión Nacional ha planteado la necesidad de que se modifique la Constitución en ese punto.

—¿Por qué? ¿Porque teme una derrota?

A—No lo hemos analizado en términos de triunfo o derrota, sino por cuestiones de más fondo. Un sistema de designación presidencial sin elecciones será refutado interna y externamente. Y a corto andar, se producirá un conflicto de legitimidad entre este Presidente y el Congreso. La designación de una persona por parte de las Fuerzas Armadas para someterla a plebiscito supone que las Fuerzas Armadas asuman un compromiso político con una persona y con un programa determinado, lo que nos parece extraordinariamente grave. Es ahí donde ellas se exponen a una derrota. Esa circunstancia —que nosotros queremos evitar a toda costa— hace muy previsible que se ahonde la separación que existe entre la civilidad y las Fuerzas Armadas, ya que la primera vería que éstas intentan imponer un candidato contra su voluntad o, por lo menos, no dejándola competir en términos razonables...

—Se supone que ese candidato sería de consenso entre las Fuerzas Armadas y la civilidad...

—No hay mejor consenso del que surge de la votación popular. Por otra parte hay que considerar que

—en el evento de que el candidato de las Fuerzas Armadas sea derrotado— es muy previsible que sobrevenga un clima de gran agitación y gran inestabilidad política en el país. Suponer que las Fuerzas Armadas derrotadas electoralmente van a poder mantenerse en el Poder Ejecutivo y en el Poder Legislativo

más breve plazo las Fuerzas Armadas tienen que designar una persona para que conduzca el proceso de transición. ¡Eso es de una falta de realismo total! Si ya hemos visto que ha ido ganando terreno la tesis realista de que hay que entenderse con los interlocutores que existen y que es una utopía pretender cambiar a los interlocutores. Y tenemos otros re-

PELIGROS LATENTES

- ¿Se declara, también, antiautoritarismo?
- Por supuesto.
- ¿Y cree que la alternativa es escoger entre dos males?

mayoría de la civilidad aspiran a que la democracia tenga resguardos efectivos contra quienes quieren utilizar el sistema democrático para destruirlo. No tenemos un proyecto que se fundamente en el anticomunismo, pero hay que despejar ese problema y el viraje que, en alguna medida, ha dado la oposición en ese sentido es auspicioso... Mucho más

LAS LLAVES

-¿Cómo cree que va a salir el país del problema de hoy? ¿Con la fórmula de la Constitución del 80 y el plebiscito presidencial que usted mismo recién objetó?

-No. No es ésa la salida razonable. En el poco tiempo que queda se debe asumir que la transición fue extraordinariamente mal concebida, peor ejecutada y que las posturas que la oposición democrática ha tenido estos años han contribuido a que no se pueda encontrar una solución razonable. Y las llaves de la solución razonable son: uno que la elección del próximo Presidente de la República se efectúe a través de genuinas elecciones, con plenas garantías para todos; dos: que se flexibilicen los mecanismos de reforma de la Constitución; en este punto hay consenso de todas las fuerzas políticas que tienen algo de seriedad. La ventaja es que permite una salida sin derrotas aplastantes porque la propia Constitución establece la factibilidad de su reforma antes de 1989 y, con mucha mayor dificultad, después del 89. Tercero, durante los dos años que quedan se puede avanzar tanto en la institucionalización política -donde la acción del Gobierno es lenta, vacilante e, incluso, contradictoria-. Nada justifica que, a esta altura, los partidos políticos no estén cabalmente organizados. Nada justifica, tampoco, que se haya optado por un sistema de inscripción electoral engorroso. Entre el computador y la carreta, se fue por el camino de las carretas, sin ninguna justificación razonable. Cuarto, la creación de una atmósfera que permita una contienda democrática real: con efectiva libertad de prensa, con efectivo resguardo a los derechos de las personas, acceso a la televisión, televisión privada, etcétera. Ese cambio de clima podría crear las condiciones para el traspaso del poder.

-Entre las medidas inmediatas del "Acuerdo" que firmó están las elecciones presidenciales...

-Sí, claro. Esa es una de las medidas que hay que impulsar.

-¿Antes del 89?

-Antes del 89 hay que poder reformar la Constitución. Hay un problema legal en el sentido de que todo plebiscito requiere de registros electorales, de modo que ya estamos con el tiempo justo, pero se puede perfectamente impulsar una reforma constitucional que permita que al término del actual período de las Fuerzas Armadas haya una elección abierta de Presidente de la República.

-¿Nunca antes, el 89 para usted es una fecha inamovible?

-Para mí 1989 es una fecha del más elemental realismo. El más elemental realismo indica que el Gobierno militar termina en 1989 y quienes pretenden encontrar un entendimiento con el Gobierno militar sobre la base de que no sean ellos los que conduzcan el proceso y que ni siquiera puedan cumplir el mandato constitucional que juraron, están en otro planeta. La discusión del 89, a esta altura, carece de sentido.



▲ "Un proceso de entendimiento no puede abordarse con un ánimo bélico", sostiene el presidente de UN a propósito de los fracasados intentos de entendimiento entre Gobierno y Oposición.

paros que en el documento la propiedad privada no se cautela satisfactoriamente; que se debilita extraordinariamente el tratamiento que el "Acuerdo" da a los grupos antidemocráticos, porque deja abierta la puerta para el ingreso expedito del Partido Comunista. Ese es un contrasentido que no vamos a aceptar. Nosotros somos - y seguiremos siendo anticomunistas.

- ¿De ninguna manera!
- El problema de Chile, según la oposición, es que tiene un régimen autoritario que pretende prolongarse más allá del 89...
- Lo central, para que se produzca el proceso de retorno a la democracia, es despejar los peligros más latentes que hicieron que esa intervención militar se produjera. Es evidente que las Fuerzas Armadas y la inmensa

importante que las proscripciones propiamente tales -que yo creo que sí son un instrumento útil- es la voluntad de aislar política y moralmente a los sectores totalitarios, antidemocráticos y violentistas. En la oposición algunos suponen que es mejor tener al Partido Comunista arriba de la mesa en vez de debajo de la mesa. Lo cierto es que ellos prefieren estar arriba; por algo será.